

DÍA 12 / éxodo 15.26

²⁶y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

Vemos el pasaje, dice que si oímos y hacemos los mandamientos de YHWH, no habrá enfermedad en nosotros; luego añade que YHWH es nuestro sanador, YHWH RAFA. ¿Qué tiene que ver la Palabra con la un estado de salud del Espíritu, Alma y cuerpo?

*Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; **Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo** (Proverbios 4:20-22)*

Las Escrituras nos enseñan que la Palabra de YHWH son medicina y vida. En este proceso en el que estamos limpiando nuestro ser, buscando las manchas del alma y del espíritu para quitarlas, debemos entregar en oración, cada aspecto nuevo que va surgiendo de la introspección y recibiendo por medio de la Palabra, la medicina que el espíritu, alma y cuerpo necesitan.

Cuando vamos al médico, el mismo primero busca identificar lo que sucede a nuestro cuerpo (diagnóstico) para luego dar un tratamiento, el cual no solo lleva medicinas, sino también voluntad de nuestra parte para cumplir con las indicaciones dadas.

También dice que es "...YHWH RAFA..."

La palabra en hebreo "rapha" significa: restaurar, sanar, hacer saludable. Y también tiene la acepción de médico.



*Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. **Él es quien perdona todas tus iniquidades, Él que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias;***" (Salmos 103:2-4)

Es YHWH quien por medio de su Espíritu y Palabra, sana, restaura, limpia, purifica y hace nuevas las cosas.

No importa cuando grande pueda ser lo que haya en cada uno de nosotros, YHWH es nuestro Sanador, si lo entregamos a Él, y abrimos cada uno de nosotros el corazón, entonces recibiremos medicina, sanidad del Padre Celestial.

¿Habrá algo que no pueda hacer? ¿Algo que no pueda sanar o restaurar?

Esta es la primera vez que YHWH se presenta como Rafá, justo cuando estaba Israel en las aguas amargas.

Químicamente estás aguas eran así debido a que es un territorio cerca del mar rojo, donde la tierra es rica en minerales, sobre todo sodio, haciendo que el agua no solo sea amarga, sino también que no pueda albergar vida.

El demuestra su poder haciendo que lo muerto, tome vida, que lo amargo sea dulce.

Así obra en nuestras vidas cuando exponemos nuestro corazón, amargo por la corrupción, y nos humillamos ante su mano Sanadora, Él puede transformar el desierto árido y seco de tu ser, en un paraíso lleno de vida y plenitud.

No debemos aferrarnos a las manchas del alma, hay algo mucho mejor esperándonos.

Si cruzamos este desierto, este mar de arena, llegaremos al mar de vida, dónde podemos sumergirnos en la pura presencia del Creador.

Salgamos de la comodidad y seamos de los que creen esperanza contra esperanza y marchan, esforzándose por agradar a nuestro Padre y Dios, por armarlo de todo corazón.

Jehová Dios mío, A ti clamé, y me sanaste” (Salmos 30:2)

Clamemos al Padre, presentando cada parte de nuestro ser, y pidiendo su sanidad y restauración. Nos expongamos, como un lago queda expuesto a la lluvia y recibe cada gota que cae, para así recibir cada Palabra de Sanidad que YHWH envía. ¡Aleluyah!

Oración: *Padre Eterno, Padre Sanador, me entrego de corazón, me humillo ante ti Padre Celestial, para que me sanes, restaures, limpies, purifiques. Dame Señor de beber Tú medicina!. Ayúdame Señor a recostarme en ti para quitarme todas las manchas de la iniquidad y dolencias de mi alma y mi cuerpo. Restáurame Señor misericordioso!. Sé Señor mi médico!. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI